

La Palabra de Dios en la Liturgia

Luis Rueda Gómez

1. INTRODUCCIÓN

El marco de referencia de la ponencia que se me ha encomendado podríamos decir que es triple. Por una parte, la temática propia de estas *VIII Jornadas de Teología. Palabra que permanece (del 10 al 14 de noviembre de 2008)*; en segundo lugar, estamos en el *Año Paulino* y tanto la personalidad del Apóstol como sus escritos inspirados nos motiva para una reflexión sobre la Palabra de Dios; y, sobre todo, se ha celebrado en Roma (del 5 al 26 de octubre), convocado por el Papa Benedicto XVI, la *XII Asamblea General del Sínodo de los Obispos* con el tema de *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*.

Creemos muy positivo y casi un primer fruto pastoral del Sínodo que en el ámbito de estas Jornadas de Teología tengamos la oportunidad de *reflexionar la misma temática que del Sínodo*. Luego acogemos la posible Exhortación Apostólica Postsinodal.

En la segunda parte de esta ponencia tendré muy en cuenta los trabajos presentados para el Sínodo. Me refiero a *dos documentos* que han servido a los padres sinodales:

* El documento que contiene las líneas esenciales de reflexión que son las *Lineamenta* del 25 de marzo de 2007¹.

¹ SÍNODO DE LOS OBISPOS, *XII Asamblea General Ordinaria. La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Lineamenta* (Madrid 2007 y en:

http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20070427_lineamenta-xii-assembly_sp.html). [En adelante *Lineamenta* y el número).

* Y el documento de trabajo que incorpora las aportaciones hechas desde todo el mundo a partir de las *Lineamenta*: el *Instrumentum laboris* del 11 de mayo de 2008².

Tener en cuenta estos dos documentos nos permitirá estar en completa *sin-tonía* con la preocupación pastoral de la Iglesia Universal y en *sinergia* con la acción del Espíritu Santo. Pues “reconocemos en todo esto *la acción del Espíritu Santo*, que a través de la Palabra desea renovar la vida y la misión de la Iglesia, llamándola a una continua conversión y enviándola a llevar el anuncio del Evangelio a todos los hombres, «*para que tengan vida y la tengan en abundancia*» (Jn 10, 10)”³.

El Concilio Vaticano II, legitimando las mejores aspiraciones del Movimiento Litúrgico, dio vida a una reforma litúrgica, que a una distancia de más de cuarenta años todavía tiene que ser asimilada. En efecto, hay que pasar de la reforma litúrgica a la renovación litúrgica (como ya pedían las cartas apostólicas *Vicissimus quintus annus* y *Spiritus et Sponsa*).

Entre los aspectos más sobresalientes de la reforma litúrgica encontramos la revalorización de la Palabra de Dios tanto dentro de la acción litúrgica como fuera de ella. Y dentro de la Liturgia de la Palabra la resituación de la homilía.

De igual manera, el Movimiento Bíblico cuajado en la Constitución conciliar *Dei Verbum* sobre la divina revelación (=DV) ha producido unos *frutos que han sido muy abundantes*. Y aunque su recepción no ha sido perfecta, las *insuficiencias* que existen no empañan el éxito de conjunto⁴. Al contrario, estas carencias nos están impulsando a una profundización mayor. Ocurre con el Movimiento Bíblico algo análogo a lo que ha sucedido con el Movimiento Litúrgico. No en vano, han ido siempre unidos, como ha ido íntimamente vinculada la Sagrada Escritura con la Liturgia. Veámoslo.

2 SÍNODO DE LOS OBISPOS, *XII Asamblea General Ordinaria. La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Instrumentum laboris* (el texto en: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20080511_instrlabor-xii-assembly_sp.html). [En adelante *Instrumentum Laboris* y el número].

3 *Lineamenta* 2.

4 Cf. VANHOYE A., *La recepción en la Iglesia de la Constitución Dogmática Dei Verbum* en AA.VV., *Escritura e interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica* (Madrid 2003) 147-173.

2. LA PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA EN LA LITURGIA

2.1. EN EL NUEVO TESTAMENTO

Del testimonio del NT resulta claro que Jesús «acostumbraba» a asistir los sábados al culto sinagoga (cf. Lc 4, 16). Los primeros cristianos continuaron participando en las reuniones del sábado en las sinagogas, al menos en el ambiente judeo-cristiano. No sólo participaban en la escucha de la Palabra, sino que además partiendo de la Palabra veterotestamentaria proclamada iniciaban la evangelización: “les explicaba y probaba que el Mesías tenía que padecer y resucitar de entre los muertos. Y añadía: «El Mesías es precisamente este Jesús que yo os anuncio” (Hch 17, 3. Cf. además: Hch 13, 5.14; 14, 1; 16, 13; 17, 2.10.17; 18, 4.19; 19, 8).

Cuando fueron expulsados de la sinagoga continuaron con una forma de culto similar: leían la Ley y los Profetas a los que añadían la explicación viva de los Apóstoles. Cuando los testigos oculares fueron desapareciendo, se usaban la lectura de sus escritos.

De hecho el primer testimonio de la lectura pública de un escrito del NT lo tenemos en el que probablemente sea el escrito más antiguo cristiano (1 Tes 5, 27: “os pido encarecidamente que esta carta sea leída a todos los hermanos”), seguida de Col 4,16. Por la 2 Pe 3, 15-16 sabemos que entre el 70 y 80 d.C. existía ya una colección de las cartas de San Pablo.

Algunos afirman que el Evangelio de san Juan podría ser o esconder un leccionario de la Iglesia primitiva, mientras que los otros Evangelios, en el estado oral, podría contener verdaderas y propias secuencias de textos orales. En este caso hablar de Leccionarios orales no sería apropiado, pero es una hipótesis que algunas de las unidades literarias que se identifican en los Evangelios podrían haber sido usadas en las celebraciones litúrgicas.

Por otra parte, tanto las cartas de San Pablo –exceptuada la de Filemón–, como la Carta a los Hebreos, las cartas de San Pedro, de Santiago y de San Juan tienen un carácter colectivo que suponen una lectura pública que debía estar ciertamente ligada a la reunión litúrgica⁵. De hecho hay aclamaciones e himnos que seguramente se usaron en la liturgia primitiva.

5 Cf. GRELOT P., *La liturgia nel Nuovo Testamento* (Roma 1992) 30-43.

2.2. EN LA ANTIGÜEDAD CRISTIANA⁶

En los orígenes, las comunidades cristianas no tenían otro libro litúrgico que las Sagradas Escrituras (el AT). Hay que suponer que en las celebraciones se seguía el mismo ritual y el mismo orden que en la sinagoga judía.

2.2.1. Los primeros siglos⁷

El primer testimonio claro de la lectura de los escritos del NT (“memoria de los apóstoles” les llama) junto con los escritos del AT nos lo da la *Iª Apología* (capítulo 67) de San Justino hacia la primera mitad del siglo II. Justino no nos informa sobre el orden y sobre el contenido de las lecturas, sólo dice que se hacen hasta que el presidente dé la señal de que se termine. Esto hace suponer ya un *sistema de lectura continua*. Y este es probablemente el sistema que se seguía al inicio. Aunque, claro está, ello no significa una lectura sistemática de todos los libros de la Escritura.

La peregrina Egeria hacia el final del siglo IV en su *Itinerario* observa con asombro que en la ciudad santa en cada fiesta se leen textos apropiados al tiempo y al lugar. Este *sistema de lecturas escogidas* siguiendo el año litúrgico se usará en el futuro en todas partes, al menos para las *grandes fiestas*.

Teniendo en cuenta el testimonio de Egeria, se puede decir que al final del siglo IV en *Jerusalén* existía un sistema fijo de lecturas. Para *Milán* tenemos el testimonio de Ambrosio y para *África* el de San Agustín. Por Sidonio Apolinar sabemos que Claudiano Mamerto de Vienne en Galia (†473) compone un Leccionario, mientras Genadio nos informa de otro Leccionario compuesto por el sacerdote Museo de Marsella por orden del Obispo Venerio (†452).

6 Los estudios más generales sobre el Leccionario de la Misa: Cf. FEDERICI T., *Estructura de la liturgia de la Palabra en los leccionarios antiguos y en el Ordo lectionum Missae* en *Phase* 26 (1986) 55-81; LÓPEZ MARTÍN J., *Leccionario de la Misa* en SARTORE D.- TRIACCA A.M.- CANALS J.M. (Dir.), *Nuevo diccionario de liturgia* (Madrid 1987) 1103-1113; FEDERICI T., *La Bibbia diventa lezionario. Storia e criteri attuali* en AA. VV., *Dall'esegesi all'ermeneutica attraverso la celebrazione. Bibbia e liturgia I* (Padua 1991) 192-222; SORCI P., *Lezionario per l'Eucaristia* en SODI M.-TRIACCA A.M. (Edd.), *Dizionario di omiletica* (Torino-Bergamo 1998) 790-795; DE ZAN R., *Lezionario* en SARTORE D.- TRIACCA A.M.- CIBIEN C. (Edd.), *Liturgia* (Milán 2001) 1001-1011.

7 Cf. DE ZAN R., *Leggere la Bibbia nella Liturgia* en *Rivista Liturgica* 88 (2001) 869-880.

El primer leccionario conocido es el de *Wolfenbüttel* hacia el año 500, que es de la liturgia galicana, seguido del *Epistolario de Capua* para la liturgia beneventana⁸.

2.2.2. Los sistemas de lecturas

Los sistemas de lecturas fueron varios. Por las *Constituciones Apostólicas* (VIII, 5, 11-12) sabemos que las lecturas era *cuatro* además de la evangélica: Ley, Profeta, Apóstol, Hechos. En la Iglesia *siro-oriental* se leen: Ley, Profeta, Apóstol, Evangelio. En la Iglesia *siro-occidental* las lecturas son *seis*: Ley, Profeta, Sapiencial, Apóstol, Hechos, Evangelio. En la Iglesia *copta y etiópica*, se leen *cuatro*, pero todas del NT: Pablo, Cartas Católicas, Hechos y Evangelio. En las Iglesias *galicana e hispánica* y todavía hoy en la Iglesia *Armenia y Maronita*, tres lecturas: AT, Apóstol y Evangelio. En la *liturgia bizantina* dos lecturas: las dos del NT y en la *liturgia romana* hasta la reforma del Vaticano II *dos* lecturas: el Evangelio precedido de una lectura del AT o del NT.

2.2.3. Libros para las lecturas

Del uso directo de la Biblia se pasa a la composición de un libro litúrgico, que será llamado Leccionario. Pero esto ocurre de forma paulatina. El primer paso fueron las *notas marginales en los libros de la Biblia*, con las indicaciones del inicio (*incipit*) y a veces de la conclusión (*explicit*) a la altura del texto juntamente con el día en que debían leerse.

Con el desarrollo del año litúrgico y el multiplicarse de las celebraciones, este sistema no era suficiente, porque no era fácil saber cada vez de cuál libro había que extraer la lectura o en qué parte del libro santo se encontraba⁹.

Por esto se recurrió a copiar *la lista de las anotaciones marginales*, no por el orden del libro bíblico, sino *siguiendo el calendario*, añadiéndose para facilitar su localización, las primeras y las últimas palabras del texto bíblico. Se trata de listas que indicaban la fecha, el día y el mes, el día litúrgico, el libro bíblico, el *incipit* y el *explicit*, y eventualmente para los Evangelios, los cánones. Estas listas se colocaban al principio o al final del libro sagrado.

8 Cf. VOGEL C., *Introduction aux sources de l'histoire du culte chrétien au Moyen Âge. Réédition anastatique préfacée par Bernard Botte* (Spoleto 1981) 239 -328.

9 Recordemos que hasta 1214 y respectivamente hasta 1507 no existía la división de la Escritura en capítulos y versículos. Sólo para los Evangelios se utilizaban las “secciones o cánones” de Eusebio.

Hacer estas listas supone una sistematización de las lecturas bíblicas en función del calendario litúrgico, para que las mismas lecturas se repitiesen en las mismas fechas. Así comenzará lo que hoy denominamos *lectura temática* de la Escritura. Esto empieza a hacerse desde el siglo IV en adelante. Hay que notar que esta clasificación de los textos de la Escritura coincide en el tiempo con el desarrollo del año litúrgico.

Las listas de las lecturas de los Evangelios se llamaban *Capitularia evangeliorum* y las de las otras lecturas se llamaban *Capitularia lectionum*. Las que contenían las dos lecturas se llamaban *cotationes epistolarum et evangeliorum*. Existen manuscritos provenientes del siglo VI de las tres listas de lecturas.

Estas listas necesitaban aún tener a mano el libro de la Biblia. Por eso, poco a poco *se llega a la compilación de libros en los que el texto de la Sagrada Escritura aparece completo*. Estos libros se confeccionan a partir del siglo VIII. Se trata de los Evangelarios o los Epistolarios, dependiendo del contenido de los mismos. Han recibido diversos nombres, *Comes*, *Apostolus*, *Epistolare* para las lecturas no evangélicas y *Evangelium excerptum*, *Evangeliare*, *Liber evangelii* para las lecturas del Evangelio. Las que reunían ambas se llaman *Comes*, *Epistolae cum evangeliis*, *Lectionarium*.

Esquemáticamente los manuscritos que han llegado hasta nosotros pueden ser clasificados como sigue¹⁰:

	Sacramentario	Epistolario	Evangelario
Tipo 1	Sacramentario Gelasiano Vetus	<i>Comes de Würzburgo</i> ¹¹ (Manuscrito del 700 ca. Compuesto 600-650 ca)	No hay manuscritos aunque puede que queden restos en el tipo <i>Pi</i>

10 Para la descripción de los manuscritos cf. VOGEL C., *Introduction aux sources...* o.c. 309-328 y FOLSON C., *I libri liturgici romani* en: CHUPUNGCO A. J. (Dir.), *Scientia liturgica. Manuale di Liturgia I: Introduzione alla liturgia* (Casale Monferrato 1998) 274-278. Los mejores estudios sobre los manuscritos son de CHAVASSE A., *Les plus anciens types du lectionnaire et de l'antiphonaire romain de la messe* en *Revue Bénédictine* 62 (1952) 1-91 y KLAUSER Th., *Das römische Capitulare Evangeliorum, I: Typen* (Münster 1972. La primera edición es de 1935)

11 Edición: MORIN G., *Le plus ancien comes ou lectionnaire de l'Eglise romaine* en *Revue Bénédictine* 27 (1910) 41-74.

Tipo 2	Sacramentario Gregoriano	<i>Comes de Alcuino</i> ¹² (manuscrito de inicios del s. IX. Compuesto 626 ca.)	Tres tipos ¹³ : - <i>Pi</i> (manuscrito del 700 ca. Compuesto 645 ca.) a este corresponde el evangelario del <i>Comes de Würzburgo</i> ¹⁴ - <i>Lambda</i> (manuscrito del 800 ca. Compuesto 740 ca.) - <i>Sigma</i> (manuscrito del 800 ca. Compuesto 755 ca.)
Tipo 3	Familia A: romano	Cuando la liturgia romana se difundió por los países franco-germánicos (después del s. VIII) fueron introducidos los <i>Capitularia</i> primero como libros separados (epistolario y evangelario) y luego formando un solo libro. Los tipos son: - <i>Delta</i> (manuscrito del fin del s. VIII. Compuesto 750 ca.) - <i>Comes de Murbach</i>¹⁵ (basado en el de <i>Alcuino</i>) - <i>Leccionario de Corbie</i>¹⁶ (llamado también <i>Comes de Leningrado</i>) - <i>Liber Comitis</i>¹⁷ de París (llamado también <i>Leccionario de Verona</i> o de <i>Monza</i>)	
	Familia B: adaptación romano-franca de los Gelasianos s. VIII	De estos se pasa ya al <i>Missale Romanum</i> de 1570 ¹⁸ .	

12 Edición: WILMART A., *Le lectionnaire d'Alcuin en Ephemerides Liturgicae* 51(1937) 136-197.

13 Edición: KLAUSER Th., *Das römische Capitulare Evangeliorum, I: Typen* (Münster 19722).

14 Edición: MORIN G., *Liturgie et basiliques de Rome au milieu du VII^e s. d'après les listes d'évangiles de Wurzburg* en *Revue Bénédictine* 28 (1911) 296-330.

15 Edición: WILMART A., *Le comes de Murbach* en *Revue Bénédictine* 30 (1913) 25-69.

16 Edición: FRERE H., *The Roman Epistle-Lectionary* (Oxford 1935) 1-24.

17 Edición: AMIET R., *Un comes carolingien inédit de la Haute-Italie* en *Ephemerides Liturgicae* 73 (1959) 335-367.

18 Sobre el Leccionario del *Missale Romanum* de 1570, puede verse SORCI P., *Il Lezionario del Messale di Pio V* en *Rivista Liturgica* 95 (2008) 92-107.

Los principales leccionarios romanos son el *Comes de Würzburgo* copiado en Inglaterra hacia el año 700, que contiene la lista de las epístolas tomadas de un modelo de la mitad del siglo VI y el *Comes de Alcuino* sin el “Suplemento” o con él. Se trata de un epistolario con 242 perícopas, donde el Propio el Tiempo y el Propio de los Santos están mezclados. Es fruto de una revisión de un Capitular romano compilado en el 626.

Entre los leccionarios plenarios más completos se puede citar el *Leccionario de Murbach* copiado hacia el final del s. VIII. Además de las lecturas y los evangelios para los domingos, presenta también las de los miércoles y los viernes. Este es el sistema que se impondrá con el *Missale Romanum* de 1570 y que ha durado hasta la reforma del Concilio Vaticano II.

Aunque desconocemos la organización del Leccionario durante los primeros siglos, hay que señalar que, la serie de epístolas y evangelios que han llegado hasta nosotros en los manuscritos, ponen de manifiesto la continuidad y estabilidad en el ordenamiento de los textos bíblicos. Tanto que podemos decir que la parte más importante del *Leccionario de la Misa*, el *propio del tiempo*, ha permanecido casi *invariable* al menos *durante doce siglos*.

2.3. EL CONCILIO VATICANO II Y LOS NUEVOS LECCIONARIOS

La SC después de haber precisado la naturaleza de la liturgia en cuanto actuación del misterio pascual vértice de toda la historia salvífica, y su dimensión eclesial (SC 5-7), afirma la importancia de la Escritura que constituye el fundamento de toda acción litúrgica y de todos sus componentes y que debía ser fuente inspiradora para la reforma de la liturgia (cf. SC 24).

Después, explica que en la liturgia Dios habla a su pueblo y Cristo anuncia todavía su evangelio (cf. SC 33). En efecto, cuando en la liturgia se proclaman las Escrituras Él está presente (Cf. SC 7). Por eso, en las celebraciones la lectura de la Escritura tiene que ser más abundante, más variada, mejor escogida (Cf. SC 35, 1).

Hablando después de la Misa, establece que la mesa de la Palabra de Dios sea preparada con mayor abundancia, y que se lean en un determinado número de años las partes más importantes de la Escritura (Cf. SC 51), y del texto sagrado debe extraer sus contenidos la homilía (Cf. SC 52).

Análoga prescripción se hace para la Liturgia de las Horas: la lectura de la Escritura debe ser ordenada de modo que los tesoros de la divina palabra sean accesibles más fácilmente y con mayor amplitud (Cf. SC 92 a).

A estas indicaciones de la SC, hay que añadir la reflexión de la Constitución *Dei Verbum* que en el capítulo VI trata sobre la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia y comienza poniendo el paralelismo entre la escucha de la Palabra y la comunión con el cuerpo de Cristo: “La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia” (DV 21).

Con estas indicaciones el *coetus XI* del *Consilium* para la aplicación de la Constitución de Liturgia preparó el esquema del nuevo *Ordo Lectionum* entre los años 1964-1966¹⁹. El *coetus XI* llevó a cabo un inmenso trabajo de estudio de todos los sistemas de lecturas de las diversas liturgias, de coordinación de las propuestas de 31 escrituristas y 14 liturgistas que prepararon los primeros proyectos, y de experimentos y de consultas. Entre las consultas cabe destacar las siguientes: en 1967 fue enviado a todas las Conferencias Episcopales para las eventuales observaciones; a los padres del primer sínodo de los obispos²⁰; y a unos 800 peritos en Biblia, liturgia, catequesis y pastoral de todo el mundo. En total, 20 esquemas de trabajo y miles de fichas con sugerencias y enmiendas, que pertenecen ya a la historia.

Por fin, el 25 de mayo de 1969 fue publicado el *Ordo Lectionum Missae* (= OLM), con una introducción que será ampliada en la *editio typica altera* del 21 de enero de 1981²¹. Fue aprobado por el papa Pablo VI en la constitución apostólica *Missale Romanum*, de 3 de abril de 1969.

El OLM no es un Leccionario, sino el elenco completo de las lecturas para la Misa con sus citas completas, los subtítulos y el *incipit* de las misas, más las re-

19 Cf. la historia de la reforma del Leccionario en BUGNINI A., *La reforma de la liturgia (1948-1975)* (Madrid 1999) 357-374.

20 I Asamblea General Ordinaria cuyas sesiones fueron del 29 de septiembre al 29 de octubre de 1967. Participaron 197 padres sinodales.

21 Cf., LESSI-ARIOSTO M., *Aspetti rituali e pastorali dei Praenotanda Ordinis lectionum Missae* en 18 (1982) 330-355. Las variantes respecto al *Ordo lectionum Missae* del 69 en: *Variazioni della editio typica altera* en *Notitiae* 17 (1981) 410-462. Cf. Además el texto con el comentario en ALDABAL J., *Las lecturas de la Misa* en *Phase* 26 (1986) 9-53.

ferencias a los salmos responsoriales (cita y antífona completas) y a los versículos del *Aleluya*. El OLM es, de hecho, una versión moderna de los antiguos *comes* y *capitularia*.

2.3.1. El *Ordo lectionum Missae*

El concilio Vat. II había dispuesto: “Organícese una lectura de la Escritura más rica y adaptada” (SC 35,1), y “a fin de que la mesa de la palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que en un período determinado de años se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura” (SC 51).

El mandato conciliar de organizar una lectura de la Escritura más rica y adaptada (cf. SC 35,1) y de que se abrieran con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, para preparar con más abundancia la mesa de la Palabra, exigía mejorar el antiguo sistema de lecturas no sólo en cantidad, sino también en la calidad de la selección y ordenación de los textos. De hecho, el OLM surgido de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II es *el más rico y completo orden de lecturas de toda la historia* de la liturgia romana.

2.3.2. Criterios fundamentales del OLM

Nos interesa señalar cuáles han sido los criterios fundamentales y las determinaciones que guiaron los trabajos de composición del nuevo Leccionario. Son de tres tipos:

2.3.2.1. Criterios teológicos

El criterio fundamental es que el Leccionario tenía que mostrar todo el misterio de Cristo y la historia de la Salvación.

El misterio de Cristo, completo en sí mismo, está llamado a completarse en la Iglesia que está inmersa en la historia de la Salvación.

La comprensión del misterio de Cristo, sus palabras y obras, y especialmente su misterio pascual, tiene como presupuesto a todo el AT, del cual el NT es realización y plenitud.

El tema unificador principal de la proclamación de la Escritura es el misterio pascual de Cristo, pero junto a este existen otros de gran importancia. Por ejemplo el tema “reino de Dios”.

La homilía debe exponer también los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana.

El año litúrgico es marco ideal para presentar a los fieles el anuncio de la salvación de una manera orgánica.

2.3.2.2. *Criterios operativos:*

1) Había que llenar las lagunas existentes en la proclamación de la Palabra en el Misal. Por ejemplo, apenas se leían los Hechos de los Apóstoles, el libro del Apocalipsis y la lectura del AT era muy escasa.

2) Debían ser recuperadas las series de lecturas que en la antigüedad cristiana tuvieron mucha importancia y que habían desaparecido. Por ejemplo los evangelios de los escrutinios de los catecúmenos en los domingos III, IV y V de cuaresma (Samaritana, Ciego de Nacimiento y Lázaro).

3) Continuar con el uso de ciertos libros o pasajes bíblicos en determinadas fiestas, solemnidades o su uso en un determinado tiempo litúrgico. Por ejemplo, la lectura del Evangelio de san Juan en el tiempo pascual.

4) También la necesidad de completar el ciclo de las lecturas, creando un sistema nuevo. En este sentido se han atendido a *criterios bíblicos*: el estado de la exégesis a la hora de seleccionar los textos y los *incipit* y *explicit* de cada perícopa; se ha tenido en cuenta la *razón litúrgica*: es decir, el año litúrgico a la hora de distribuir los libros y los textos; se ha buscado la claridad y la coherencia de los textos en vista a la *utilidad pastoral* de los fieles; se ha pensado en facilitar la inserción del año litúrgico en la *catequesis*; y que los ministros pudieran presentar los contenidos de las lecturas de manera ordenada en la *homilía*.

2.3.2.3. *Realizaciones*

1) En los domingos y en las solemnidades están previstas *tres lecturas*: del AT, del Apóstol y del Evangelio. La sucesión manifiesta cómo el misterio pascual de Cristo, del que la liturgia es memoria y actuación, es el vértice de toda la historia salvífica, por eso, la lectura evangélica es siempre el vértice de toda la liturgia de la Palabra. El significado de esta estructura es: historia/profecía, iluminación, Cristo.

En el tiempo pascual la lectura del AT se sustituye por los Hechos de los Apóstoles, que atestiguan la presencia de Cristo y la eficacia de la Pascua por obra del Espíritu Santo en el tiempo que va de la Resurrección a la Parusía.

En este sentido se han seguido dos principios:

- El de la *composición armónica o lectura temática*. Se emplea siempre los domingos entre la lectura del AT y el Evangelio. Y entre estos y la segunda lectura en los tiempos fuertes y en las solemnidades y fiestas. Y también en el ciclo ferial de adviento, cuaresma y pascua.

- El de la *lectura semicontinua*. Es independiente del primero. Se da cuando se usa un determinado libro bíblico dentro de una parte de un tiempo litúrgico. Por ejemplo, las segundas lecturas de los domingos ordinarios. Se usa también en las lecturas de las ferias de las treinta y cuatro semanas del tiempo ordinario, tanto en el Evangelio (con la distribución en un solo año) como en la primera lectura (distribuidas en un ciclo de dos años).

2) Sistema de lectura en *tres años*. Los domingos del tiempo ordinario se caracterizan por la lectura semicontinua de uno de los sinópticos en un periodo de tres años. Sobre todo en el tiempo ordinario y en algunas de las principales solemnidades: Mateo en el año A; Marcos en el año B con la inserción del capítulo 6 de Juan entre los domingos XVII-XXI; Lucas en el año C. Juan también está presente en parte de la Cuaresma y de la Pascua de los tres años. En los restantes domingos se ha optado por la lectura temática.

3) Según la tradición algunos libros están reservados para tiempos litúrgicos particulares. Así, en Adviento se lee a Isaías y en Pascua el libro de los Hechos de los Apóstoles y el Evangelio de Juan. La primera Carta de Juan se lee en Navidad y en los domingos del tiempo pascual del año B, mientras que en el año A, en Pascua, se lee la primera carta de Pedro, que se presenta con las características de una catequesis bautismal. Y en el mismo periodo del año C se lee el Apocalipsis que interpreta la historia a la luz de los acontecimientos últimos que se realizan en ella.

4) Se da la preferencia a las lecturas bíblicas del Misal. Estas son, pues, las principales. Las lecturas de la Liturgia de las Horas²² tienen carácter complementario respecto de las de la Misa.

²² Para el Leccionario de la Liturgia de las Horas pueden verse: LÓPEZ MARTÍN J., *La oración de las horas. Historia, teología y pastoral del oficio divino* (Salamanca 1984) 221-233 y RAFFA V., *La liturgia delle ore. Presentazione storica, teologica e pastorale* (3ª edizione) (Milano 1990) 159-174. Ambos con bibliografía. Cf. también CROCETTI G., *Presenza della Bibbia nella liturgia delle Ore* en *Rivista Liturgica* 88 (2001) 881-902.

3. PRINCIPIOS TEOLÓGICO-LITÚRGICOS DE LA RELACIÓN ENTRE SAGRADA ESCRITURA Y LITURGIA²³

“En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos” (SC 24).

Encontramos los principios sobre la relación entre la celebración y la Palabra de Dios en la constitución *Sacrosanctum Concilium* (SC 7, 9, 24, 33, 35, 48, 51, 52, 56, 92, 96, 106) sobre sagrada liturgia, y en la constitución *Dei Verbum* (DV 1, 21, 25, 26) sobre la divina revelación; pero no sólo en dichos documentos (cf. PO 18, AG 6).

De los documentos conciliares se deriva un principio teológico fundamental que es el siguiente: “*La Sagrada Escritura es una realidad litúrgica y profética: una proclamación y un testimonio del Espíritu Santo sobre el evento de Cristo, más que un libro escrito*” (*Lineamenta* 22).

23 Para todo este punto pueden consultarse con provecho (nosotros seguimos los principios enunciados en los diversos artículos que citamos de A. M. Triacca): VAGAGGINI C., *El sentido teológico de la liturgia. Ensayo de liturgia teológica general* (Madrid 1965); sobre todo la parte tercera *Biblia y liturgia* 424-472; TRIACCA A. M., *Celebrazione liturgica e Parola di Dio. Attuazione ecclesiale della Parola* en ZEVINI G. (Dir.), *Incontro con la Bibbia. Leggere, pregare, annunciare* (Roma 1978) 87-120; TRIACCA A. M., *In margine alla seconda edizione dell'«Ordo Lectionum Missae» (Dei Verbum in liturgia: Christi locutio, fidelium vita). La «celebrazione» della Parola di Dio, fonte della vita spirituale dei fedeli* en *Notitae* 18 (1982) 243-280; TRIACCA A. M., *Valore teologico della Liturgia della Parola* en *Rivista Liturgica* 78 (1986) 616-632; MARTIMORT A.G., *Estructura y leyes de la celebración litúrgica (Capítulo III: El diálogo entre Dios y su pueblo)* en MARTIMORT A.G. (Dir.), *La Iglesia en oración. Introducción a la liturgia* (Barcelona 1987) 154-194; TRIACCA A. M., *Biblia y liturgia* en SARTORE D.- TRIACCA A. M.- CANALS J. M., *Nuevo diccionario de liturgia* (Madrid 1987) 230- 257 [En la nueva edición italiana de este diccionario, esta voz ha sido revisada y ampliada cf. TRIACCA A.M., *Bibbia e liturgia* en SARTORE D.-TRIACCA A.M.-CIBIEN C. (a cura di), *Liturgia* (Milano 2001) 256-283; LÓPEZ MARTÍN J., «*En el Espíritu y la Verdad*». *Introducción teológica a la liturgia (2ª edición ampliada)* (Salamanca 1987) 253-285; TRIACCA A. M., *La parola celebrata. Teologia della «celebrazione della Parola»* en AA. VV., *Dall'esegesi all'ermeneutica attraverso la celebrazione. Bibbia e liturgia I* (Padua 1991) 28-54; VISENTIN P., *La parola di Dio nel contesto celebrativo secondo il nuovo Lezionario della messa* en TERRIN A. N. (Dir.), *Scriptura crescit cum orante. Bibbia e liturgia II* (Padua 1993) 241-253; RAMIS MIQUEL G., *Sacrae Scripturae momentum. Biblia, leccionario y homilía* en CANALS CASAS J. M.-TOMÁS CÁNOVAS I., (Dir.) *La liturgia en los inicios del tercer milenio. A los XL años de la Sacrosanctum Concilium* (Baracaldo 2004) 307-354.

Que la Sagrada Escritura sea una *realidad litúrgica* proviene de los siguientes datos:

3.1. «“Y Dijo Dios” (Gn 1,3); “El Espíritu y la Esposa dicen” (Ap 22, 17)».

DIMENSIÓN DIALÓGICA DE LA REVELACIÓN Y LA LITURGIA

“*Cuando se lee, y sobre todo cuando se proclama la Palabra de Dios, como sucede en la Eucaristía, «Sacramento de los sacramentos», y en los otros sacramentos, el Señor mismo nos invita a «realizar» un evento interpersonal, singular y profundo, de comunión entre Él y nosotros, y entre nosotros. La Palabra de Dios, en efecto, es eficaz y cumple lo que afirma (cf. Hb 4,12)” (Lineamenta 6).*

La Revelación cristiana como la Historia de la Salvación *tienen un carácter dialógico*. La liturgia que es el último momento de la Historia de la Salvación y memorial de toda ella también está íntimamente estructurada al modo dialógico. En efecto: “en la liturgia, Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración” (SC 33). Este principio está desarrollado en la OGMR 55 de la forma siguiente:

“Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la palabra; la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. Pues en las lecturas, que luego explica la homilía, Dios habla a su pueblo, le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles. Esta palabra divina la hace suya el pueblo con el silencio y los cantos, y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la oración universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo” (Cf. además los números siguientes hasta el 71).

Los cuatro principios fundamentales en relación con la *dimensión dialógica* son:

- * En la liturgia Dios habla a su pueblo.
- * En el anuncio celebrativo de la Sagrada Escritura está Cristo presente²⁴.

²⁴ “En la celebración litúrgica la palabra de Dios no es expresada siempre del mismo modo, ni penetra siempre en los corazones de los fieles con la misma eficacia; *pero Cristo está siempre pre-*

* No sólo está presente, sino que en la Palabra proclamada durante la acción litúrgica habla Cristo, “Cristo sigue anunciando el Evangelio” (SC 33).

* La Iglesia responde a Dios con el canto y la oración (y la vida adecuada a la Palabra oída y acogida).

El prototipo de este diálogo está en la asamblea del Sinaí, donde Dios, por medio de Moisés habla y el pueblo responde: “Si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal... Todo el pueblo, a una respondió: «Haremos todo cuando ha dicho el Señor»” (Ex 19, 5.8). Al precepto primero del decálogo: “Escucha, Israel” (Dt 5,1) le corresponde la bienaventuranza evangélica: “Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (Lc 11, 28). El Génesis se abre con la afirmación: “Y dijo Dios” (Gn 1, 3), y el Apocalipsis se cierra con el versículo de respuesta: “El Espíritu y la Esposa dicen: «ven». Quien lo oiga diga: «ven»” (Ap 22, 17). La religión cristiana más que la religión del Libro debe ser llamada la religión de la escucha-respuesta (cf. DV 1).

3.2. «Todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse» (Lc 24, 44). DIMENSIÓN CRISTOCÉNTRICA

“Los cristianos en general advierten *la centralidad de la persona de Jesucristo en la Revelación de Dios. Pero no siempre saben comprender las razones de tal importancia*, ni entienden en qué sentido Jesús es el corazón de la Palabra de Dios, y por lo tanto, también en la lectura de la Biblia, *experimentan dificultad en hacer de ella una lectura cristiana*.”

Es pastoralmente importante, a la luz de Jesucristo, saber comprender, por analogía, la pluralidad de valencias que reviste la Palabra de Dios en la fe de la Iglesia, según el testimonio de la misma Biblia. La Palabra se manifiesta, en efecto, como la Palabra eterna en Dios, se refleja en la creación, asume un perfil

sente en su palabra y, realizando el misterio de la salvación, santifica a los hombres y tributa al Padre el culto perfecto” OLM 4. Sobre la presencia de Cristo en la liturgia y especialmente en la Palabra cf. CUVÁ A., *La presenza di Cristo nella liturgia* (Roma 1973) 72-96; FARNÉS SCHERER P., *Presencia de Cristo en la Palabra proclamada* en ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PROFESORES DE LITURGIA (Dir.), *La presencia de Cristo en la liturgia* (Bilbao 2004) 45-75; GARCÍA MACÍAS A., *Cristus Ecclesiae suae semper adest. La presencia de Cristo en las celebraciones litúrgicas* en CANALS CASAS J. M.-TOMÁS CANOVAS I. (Dir.), *La Liturgia en los inicios del Tercer Milenio. A los XL años de la Sacrosanctum Concilium* (Bilbao 2004) 79-140.

histórico en los profetas, se revela en la persona de Jesús, resuena en la voz de los apóstoles, y hoy es proclamada en la Iglesia. Forma un todo, cuya *clave de interpretación*, a través de la inspiración del Espíritu Santo, es *Cristo-Palabra*” (Lineamenta 9).

En toda celebración litúrgica está *presente el Señor* según su promesa (cf. Mt 28, 20; Mc 16, 19-20) y con un título específico cuando se proclama la palabra de Dios, está presente Él, Palabra viviente “que realizando el misterio de la salvación, santifica a los hombre y tributa al Padre un culto perfecto” (OLM 4).

La lectura atenta del n. 4 de la OLM nos desvela que está llena de contenido teológico-litúrgico que pone de relieve la múltiple modalidad de la presencia de Cristo. Se dice en efecto:

“En la celebración litúrgica la palabra de Dios no es expresada siempre del mismo modo, ni penetra siempre en los corazones de los fieles con la misma eficacia; pero CRISTO ESTÁ SIEMPRE PRESENTE EN SU PALABRA y, REALIZANDO el misterio de la salvación, SANTIFICA a los hombres y TRIBUTA al Padre el culto perfecto”.

La presencia de Cristo es eficaz en vistas de la actuación del “*mysterium salutis*” con la doble *dimensión descendente* o de santificación (*homines sanctificat*) y la *ascendente* o de culto (*Patri cultum tribuit perfectum*). La palabra de Dios en la acción litúrgica se “carga” plenamente de la finalidad propia a ambas que es justamente la santificación y el culto: realidades que son siempre filtradas por la acción litúrgica y que están incluidas implícitamente en el dinamismo de la palabra de Dios. A este dinamismo se refieren los *Lineamenta* en el número 4: “La Palabra anunciada y escuchada *quiere hacerse Palabra celebrada, a través de la liturgia y de los sacramentos*, para promover una vida según la Palabra, a través de la experiencia de la comunión, de la caridad y de la misión”. En la concreta actuación de la economía de la salvación, la Palabra de Dios postula, exige y lleva al acontecimiento celebrativo para que efectivamente realice el Misterio de la Salvación en ella y por ella, anunciado y escuchado; para que efectivamente pueda ser vivido.

La presencia de Cristo que da *total valor a la palabra de Dios proclamada* comporta que aquellos que proclaman la palabra de Dios escrita, sean conscientes que dan a la Palabra viviente la propia voz para que la palabra oída sea, ya en la proclamación, y por ella, vivificada. De aquí la *importancia del ministerio del lector* (OLM 49-57).

El cristocentrismo litúrgico está también en relación con la *actuación del sentido de los textos* veterotestamentarios en razón de la preparación para la venida de Cristo, y de los textos neotestamentarios como testimonios del misterio de Cristo que se celebra.

La ley de la interpretación de la Escritura en la liturgia se puede formular así: La liturgia lee la Escritura a la luz del *principio supremo de la unidad del Misterio de Cristo, y por tanto, de los dos Testamentos y de toda la Historia Sagrada, unidad orgánico-progresiva bajo el primado del Nuevo Testamento sobre el Antiguo, y de la realidad escatológica sobre la realidad de la economía actual*²⁵ (=Vaggagini).

La dimensión cristocéntrica que la palabra de Dios asume en la acción litúrgica es potencia de penetración y de interpretación. Recurriendo al conocido apotegma de san Jerónimo “ignorar la Escritura es ignorar a Cristo”, podemos afirmar que ignorar a Cristo es desconocer la Escritura y celebrar el misterio de Cristo (y esto es la liturgia) es celebrar la Escritura. Y “de toda la Escritura, como de toda la celebración litúrgica, Cristo es el centro y la plenitud” (OLM 5).

De la presencia de Cristo y del cristocentrismo se deduce que la lectura del *Evangelio constituye el punto culminante de la Liturgia de la Palabra*. La asamblea es preparada para escucharla por las otras lecturas, que se proclaman en su orden tradicional, o sea, primero las del Antiguo Testamento y después las del Nuevo (OLM 13).

Con esta distribución se pone de relieve *la unidad de ambos Testamentos*²⁶ y de la historia de la salvación, cuyo centro es Cristo contemplado en su Misterio Pascual (OLM 66).

Muy a menudo las lecturas del Evangelio y del Antiguo Testamento se han escogido de manera que *tengan una mutua relación* (OLM 98). Es más, las lecturas del A.T. se han seleccionado en relación con los fragmentos evangélicos, con

²⁵ VAGGAGINI C., *El sentido teológico...* o.c. 425.

²⁶ “La Ordenación de las lectura ofrece adecuadamente, tomándolos de la Sagrada Escritura, los hechos y palabras *principales de la historia de la salvación*, de modo que esta historia de la salvación, que la liturgia de la palabra va recordando paso a paso en sus diversos momentos y eventos, *aparece como algo que tiene una continuidad actual* al hacerse de nuevo presente el misterio pas-cual de Cristo, celebrado por la Eucaristía” (OLM 61).

el fin de *evitar una excesiva diversidad* entre las lecturas de cada misa y, sobre todo, para *poner de manifiesto* la unidad de ambos Testamentos (OLM 106)²⁷.

Es teológica y pastoralmente importante subrayar y evidenciar *la íntima relación entre las lecturas del Antiguo y el Evangelio*. Aquellas son comprensibles, entendibles, explicables sólo si están puestas en relación directa con su realización, que es Cristo, significada en el Evangelio. “*Novum in Vetere latet et in Novo vetus patet*” (S. Agustín, *Quaestionum in Heptateuchum* 2, 73. Cf. DV 16).

Por eso, cuando, al menos en modo implícito (y mejor si de modo directo y explícito), el contenido temático veterotestamentario, evocador de las realidades salvíficas, se relaciona con la interpretación cristocéntrico-litúrgica, entonces los diversos tipos de exégesis (alegórica, tipológica, etc) y los diversos tipos de lectura (mistagógica, espiritual, etc) encuentran consistencia y operatividad.

Por otra parte, la relación entre las lecturas es precisada por la cuidadosa selección de *los títulos* que se hallan al principio de cada lectura (OLM 106; 123) donde se indica, además, el tema principal de cada lectura.

En la OLM prevee un itinerario a realizar: ir desde la presencia de Cristo, al valor que la palabra proclamada asume por la fuerza de esta presencia, a la actuación de los dos Testamentos en razón de la centralidad de Cristo y de su Misterio Pascual, a la unitariedad de los “*mirabilia Dei*”, hasta llegar al campo operativo práctico y espiritual²⁸.

27 Por su parte, los *Lineamenta* del Sínodo añaden (n 17): “Las lecturas litúrgicas del Antiguo Testamento ofrecen, además, un valioso itinerario para el encuentro orgánico y articulado con el Texto Sagrado. Tal itinerario consiste tanto en el uso del salmo responsorial, que invita a rezar y a meditar cuanto anunciado, como en la relación temática entre la primera lectura y el Evangelio, en la perspectiva de síntesis del misterio del Cristo. En efecto —confirma el antiguo dicho— el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, y el Antiguo es revelado en el Nuevo Testamento: *Novum in Vetere latet et in Novo Vetus patet*. Afirma S. Gregorio Magno: «Aquellos que el Antiguo Testamento ha prometido, el Nuevo Testamento lo ha mostrado; lo que aquel anuncia en manera oculta, éste lo proclama abiertamente como presente. Por lo tanto, el Antiguo Testamento es profecía del Nuevo Testamento; y el mejor comentario del Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento»”.

28 Por eso es necesario “que quien preside conozca perfectamente, él mejor que nadie, la estructura de la Ordenación de las lecturas, *para que sepa hacerla provechosa en el corazón de los fieles, y que además, mediante la oración y el estudio, perciba claramente la coherencia y conexión* entre los diversos textos de la liturgia de la palabra, *a fin de que, a través de esta Ordenación de las lecturas, se comprenda adecuadamente el misterio de Cristo y su obra de salvación*” (OLM 39).

3.3. «El Espíritu Santo será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho» (Jn 14, 16). DIMENSIÓN PNEUMATOLÓGICA

Por medio de la Liturgia se celebra en el tiempo y en el espacio el “*Opus Redemptionis*”, es decir el plan trazado por el Padre, en Cristo, por obra del Espíritu Santo, para bien de la vida de los fieles, incorporados a la Iglesia. Como tal la liturgia es esencialmente una manifestación del Espíritu de Cristo glorificado. Y, además, por obra del Espíritu Santo toda acción litúrgica manifiesta y realiza la presencia de Cristo. Por la “*expiración del Espíritu*” la memoria del “*mysterium salvificum*” no es simplemente un recuerdo piadoso, sino “anámnesis-memorial” histórico-salvífico.

“La proclamación de la Palabra de Dios contenida en la Escritura, es *acción del Espíritu*; así como ha obrado para que la Palabra se transformase en Libro, ahora en la liturgia transforma el Libro en Palabra” (*Instrumentum Laboris* 34).

La OLM subraya la múltiple *acción* del Espíritu Santo y su *dinamismo*, en el *doble movimiento*: 1) que la palabra de Dios vuelva a Él cargada de los efectos para los que ha sido dada, y 2) al mismo tiempo, sea acogida y hecha fructificar por las personas que participan en la acción litúrgica.

La OLM 9 quiere subrayar la *relación entre la palabra de Dios proclamada y la acción del Espíritu Santo* afirmando: “Para que la palabra de Dios realmente produzca en los corazones aquello que se escucha con los oídos, *se requiere la acción del Espíritu Santo*, por cuya *inspiración y ayuda*, la palabra de Dios se convierte en el fundamento de la acción litúrgica y en norma y ayuda de toda la vida.

Así pues, la actuación del Espíritu Santo no sólo *precede, acompaña y sigue* a toda la acción litúrgica, sino que también *va recordando* al corazón de cada uno todo aquello que, en la proclamación de la palabra de Dios, es leído para toda la comunidad de los fieles; y al mismo tiempo que *consolida la unidad* de todos, *fomenta* también la diversidad de carismas y *proporciona* la multiplicidad de actuaciones”.

La acción litúrgica encuentra su fundamento en la Palabra de Dios “*inspirante et adiuvante Spiritu Sancto*”. Lo cual equivale a decir que la acción litúrgica es Palabra de Dios celebrada, es exégesis viva por la acción del Espíritu Santo²⁹.

29 “El Espíritu Santo, que guía la Iglesia a la verdad toda entera (cf. Jn 16,13), hace comprender el verdadero sentido de la Palabra de Dios, conduciendo finalmente al encuentro desvelado con el mismo Verbo, el Hijo de Dios, Jesús de Nazaret, Revelador del Padre. El Espíritu es el alma y el

Bajo la acción del Espíritu Santo la Palabra en la celebración se hace sacramento (Cf. OLM 41). El principio *verbum quod in celebratione per Spiritum Sanctus fit sacramentum* es importante para la comprensión del dinamismo de la Palabra de Dios.

Por la presencia y la acción del Espíritu Santo, la Palabra, como signo de la realidad histórica, se hace acontecimiento. Es por la inspiración del Espíritu Santo y con su ayuda por lo que la Palabra de Dios “*actionis liturgicae fit fundamentum*” (OLM 9).

De aquí la acentuación de otro punto esencial sobre el cual los “Praenotanda” fundamentan la acción del Espíritu Santo en relación a la Palabra de Dios proclamada y explicada en las acciones litúrgicas: *el silencio*³⁰.

El silencio³¹ en la liturgia *no es una ceremonia*; y menos aún una *suspensión* de toda actividad: de gestos, palabra y ritos. *No es una interrupción* de la celebración, *sino un entrar en el corazón de la celebración*. No es un punto muerto, sino un momento culminante. El silencio indica la presencia y la acción del Espíritu Santo. Y esta presencia y acción llevan: a la docilidad (OLM 12), a la plegaria (OLM 21, 41); a la adoración (OLM 6), a la traducción en la propia existencia de cuanto el Espíritu sugiere (OLM 12, 41, 45, 47, etc.).

exégeta de la Sagrada Escritura, que es Palabra de Dios puesta por escrito bajo su inspiración. Por ello, la Sagrada Escritura se ha de «leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita» (Lineamenta 20).

30 La OLM 28 dice: “La liturgia de la palabra debe celebrarse de tal manera que favorezca la meditación; por eso, se ha de evitar toda clase de prisa, que impide el recogimiento. El diálogo entre Dios y los hombres, que se realiza con la ayuda del Espíritu Santo, requiere breves momentos de silencio, adecuados a la asamblea presente, para que en ellos la palabra de Dios sea acogida interiormente y se prepare una respuesta por medio de la oración.

Pueden guardarse estos momentos de silencio, por ejemplo, antes de comenzar la liturgia de la palabra, después de la primera y la segunda lectura y al terminar la homilía”.

31 Sobre el silencio litúrgico: SARTORE D., *Il silenzio come «parte dell'azione liturgica»* en AA.VV., *Mysterion. Nella celebrazione el Mistero di Cristo la vita de la Chiesa. Miscellanea Liturgica in occasione dei 70 anni dell'Abate Salvatore Marsili* (Turín 1981) 289-305; SARTORE D., *Silencio* en: SARTORE D.- TRIACCA A. M.- CANALS J. M., *Nuevo diccionario de liturgia* (Madrid 1987) 1921-1930.

3.4. «Lo que veas escríbelo en un libro y envíaselo a las siete iglesias...»

(Ap 1, 11). DIMENSIÓN ECLESIOLOGICA

La Palabra de Dios ha tenido siempre como destinatario último un grupo: desde Abrahán y los suyos (“*sal de tu tierra y de la casa de tu padre. Haré de ti un gran pueblo*” Gn 12, 1-4) a Cristo y sus discípulos, siempre *para constituir un pueblo* (“*sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*” Mt 16, 14-18). El pueblo veterotestamentario basado en los vínculos sanguíneos y figura de aquel neotestamentario universal, la *Ecclesia Dei*: pueblo que está llamado a dar culto en Espíritu y Verdad. En otros términos, la asamblea-familia de Dios-pueblo de Dios es el *acontecimiento originante y originario de la finalidad* por la que la Palabra de Dios viene a nosotros. Tanto que el misterio de la Iglesia puede ser llamado sacramento de la Palabra de Dios³². Solamente a través de su relación con la Palabra se puede comprender la Iglesia³³: ella escucha la Palabra y la proclama como su misión última.

Al principio existía la Palabra de Dios, fue enviada a nosotros, fue predicada, escuchada y vivida en la celebración. Después fue escrita. Ahora se parte del escrito que viene proclamado en la celebración. Es decir, la Palabra retorna a su cauce primigenio.

La teología litúrgica en referencia a la Palabra de Dios recupera el hecho de que la celebración es exégesis viva en cuanto que se pone de relieve el dinamismo de la etiología y de la génesis connatural a la viva y eficaz Palabra de Dios.

Es decir, la Palabra de Dios en la celebración recorre, al revés, la historia de su cristalización en forma escrita para asumir la misma tonalidad de siempre. Se de-cristaliza y se vivifica.

Recorriendo la historia de la que la Palabra es vector, en la celebración es devanada y desplegada nuevamente. La “Palabra de Dios” re-situándose en el verdadero pueblo cultural, re-encuentra su destinatario, un “pueblo-comunidad”, en cada uno de los fieles. Este pueblo, en cuanto pueblo sacerdotal, tiene el derecho de de-codificar la Palabra de Dios para darle virtualidades nuevas e interpretaciones auténticamente existenciales, enriqueciendo la ya rica Palabra de Dios de interpretaciones nuevas y de insospechada eficacia. (cf. OLM 3).

32 Cf. *Instrumentum Laboris* 8.

33 Cf. *Instrumentum Laboris* 12.

La consecuencia es que la Iglesia nace y vive de la Palabra de Dios. En efecto, por la escucha de la Palabra de Dios se pertenece cada vez más a este misterio que constituye la Iglesia. Al mismo tiempo la Iglesia encuentra su identidad en el anuncio mismo de la Palabra³⁴.

Y de hecho “La Iglesia *crece y se construye* al escuchar la palabra de Dios, y los *prodigios* que en muchas formas Dios realizó *en la historia de la salvación se hacen presentes de nuevo* en los signos de la celebración litúrgica de un modo misterioso, pero real; Dios, a su vez, *se vale de la comunidad de fieles* que celebra la liturgia, *para que su palabra se propague y sea conocida* y su nombre sea alabado por todas las naciones.

Por tanto, siempre que la Iglesia, congregada por el Espíritu Santo en la celebración litúrgica, anuncia y proclama la palabra de Dios, *se reconoce a sí misma como el nuevo pueblo*, en el que la alianza antiguamente pactada *llega ahora a su plenitud y perfección*”. (OLM 7).

Sin la celebración de la Palabra de Dios una asamblea de convocados sería un simple “aglomerado” de personas. La Palabra de Dios la empuja a ser *Ecclesia fidei* que celebra cuanto cree.

Esto implica que en la celebración y por su medio, la Palabra de Dios alcanza una *objetividad* y una *existencialidad exegética* “típica e insustituible”. Tanto más que en la realidad “celebración” se debe siempre incluir la comunidad. La cual no es el conjunto material de aquellos que están corporalmente presentes en la acción litúrgica, sino que es la visibilización del Pueblo de Dios que debe poseer y manifestar, con la presencia y la participación, la integridad de la fe. La comunidad es aquella que acoge la Palabra, la decodifica para recodificarla y transmitirla íntegra y vital.

En el nuevo Pueblo de Dios la Palabra es actualizada y vivificada porque antes el “*Verbum Dei*” ha venido para reunir a los hijos de Dios dispersos, en su Cuerpo, que es la Iglesia.

El fin, la dinámica, la esencia de la celebración de la Palabra de Dios que realiza la Iglesia es “*Hacer la Pascua*” a través de la Palabra y del Sacramento y

34 En efecto, afirmaba Pablo VI: “Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa” (PABLO VI, *Evangelii nuntiandi* (8-XII-1975) 14).

llevar a los fieles a hacer la misma Pascua del Señor. Justamente *en la Pascua* del Señor, *con Él y por Él*, y en la celebración hecha *en la Iglesia, con ella y por ella*, la Palabra allí celebrada es presencia de Cristo resucitado.

Es así más comprensible cuanto la OLM 4 afirma “la economía de la salvación, que la palabra de Dios no cesa de recordar y de prolongar, *alcanza su más pleno significado* en la acción litúrgica, de modo que *la celebración litúrgica se convierte en una continua, plena y eficaz exposición de esta palabra de Dios*”.

La primera y suprema ley de la interpretación de la Palabra está en relación con Cristo y con la Iglesia que la celebra. Se comprende, pues, que la expresión litúrgica del Misterio de Cristo sea toda escriturística y que toda la Sagrada Escritura tienda a realizarse en la liturgia de la Iglesia. En efecto, la Palabra de Dios “es dicha” para que encuentre “su voz”. Y la celebración litúrgica da su “propia voz” a la Palabra de Dios para que se opere su actuación progresiva.

Así, pues, también con la proclamación de la Palabra de Dios en la liturgia, la Iglesia realiza el mando de evangelizar y, además, de manera pública y solemne. De tal forma que emerge de la realidad celebrativa el *principio de correlación* tanto con la Tradición, que la Palabra de Dios hace siempre viva, como con la Palabra de Dios que en la celebración se enriquece de una nueva interpretación y de una insospechada eficacia. “Así en la liturgia, la Iglesia sigue fielmente el mismo sistema que usó Cristo en la lectura e interpretación de las Sagradas Escrituras, puesto que él exhorta a profundizar el conjunto de las Escrituras partiendo del “hoy” de su acontecimiento personal” (OLM 3. Cita Lc 4, 16-21; Lc 24; 25-35. 44-49).

De la ley de la eclesialidad derivan algunas consecuencias:

La homilía no constituye solamente un género literario extraordinario, sino que es un lugar exegético verdadero y propio de la palabra de Dios. Ahora bien, la interpretación de la palabra de Dios (proclamada en la acción litúrgica) que se hace con la homilía litúrgica reclama una máxima sintonización con la tradición perenne de la Iglesia, lo cual significa que no es la exégesis dada por un autor o por una escuela exegética la que debe adoptarse en las *acciones liturgicae*, sino la perenne y común a la Iglesia católica³⁵.

35 “Será tarea de los pastores ayudar a los fieles a tener esta visión armónica de la Palabra, evitando formas de comprensión erróneas, o reductivas o ambiguas, poniendo en relieve su conexión intrínseca con el misterio de Dios uno y trino y con su revelación, su manifestación en el mundo creado y su presencia germinal en la vida y la historia del hombre, su suprema expresión en Jesucristo, su atestigüamiento infalible en la Sagrada Escritura, su transmisión en la Tradición viviente” (*Lineamenta* 10).

En efecto, siendo la Tradición promanación y actuación de la presencia en la Iglesia del Señor resucitado, por medio del Espíritu, estar en sintonía con la Tradición significa estar en comunión con el Resucitado por obra del Espíritu. Al romper la participación (= *méthexis*) con la Tradición, se correría en la acción litúrgica el peligro de proclamar materialmente la historia de la salvación, pero no formalmente, y menos aún vitalmente.

3.5. «Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente...me volví para ver la palabra y, al volverme, vi siete lámparas de oro, y en medio de ellas una figura humana» (Ap 1, 10.12). DIMENSIÓN SACRAMENTAL

Habiendo Dios escogido la Palabra como vehículo de la Revelación, la Palabra de la Sagrada Escritura está ordenada al conocimiento y a la acogida del dato objetivo que Dios quiere transmitir. Esto se realiza en la Iglesia de Dios, de modo particular cuando celebra las acciones litúrgico-salvíficas, en las que el dato objetivo y la eficacia objetiva de la Palabra de Dios, más allá del entendimiento subjetivo, son explicitados.

Toda la Palabra del Padre se concentra en el “Logos” que, entrando en el tiempo, historiza toda Palabra de Dios, la hace ser acontecimiento histórico-operativo-salvífico. La Palabra de Dios es el “*Mysterion*” del Padre, Cristo, el cual por obra del Espíritu Santo actúa en la historia, que se convierte en historia de salvación. La historia de la salvación realizada al máximo es la vida del Salvador que de su Pascua profluye a su Cuerpo Místico, la Iglesia. A ésta se le confía la Palabra de Dios para que, en el tiempo y en el espacio, la convierta en historia de salvación en acto.

O sea, la Palabra de Dios en “manos” de la Iglesia, se convierte en signo de la presencia y de la acción de Cristo, cuando la Iglesia, visibilizada en la asamblea, por medio de la celebración, por la fuerza del Espíritu, presencializa a Cristo y realiza, actualizándolas, sus acciones salvíficas. Dicho de otro modo: *el Misterio, proclamado por la Palabra de Dios, es actuado en la acción litúrgica*. La Palabra es así viva y eficaz con un nuevo título. La Palabra unida al Sacramento es entonces historia de la salvación en acto.

Especial vinculación tiene la Palabra con la Eucaristía³⁶, hasta poder hablar de paralelismo existencial entre la mesa de la Palabra de Dios y la mesa eu-

³⁶ Un estudio sobre la relación: RAFFA V., *Parola ed Eucaristia* en AA.VV., *Mysterion. Nella celebrazione el Mistero di Cristo la vita de la Chiesa. Miscellanea Liturgica in occasione dei 70 anni dell' Abate Salvatore Marsili* (Turín 1981) 329-350.

carística; o si se quiere más bien de la única mesa de la Palabra y de la Eucaristía³⁷. Los *Lineamenta* subrayan desde el principio que iluminar el intrínseco nexo entre ambas constituye uno de los primeros objetivos del Sínodo (n. 4).

La palabra de Dios en la celebración litúrgica posee una actuación y una actualidad absolutas que, en cierto modo, rompen el tiempo para insertarlo en otros parámetros, los atemporales. La consecuencia es que la relación que llega a adoptar la asamblea litúrgica con la palabra de Dios es tal que implica el *hic et nunc* de la asamblea celebrante en el *heri et in saecula* salvífico. Las fases histórico-salvíficas evocadas en la palabra de Dios se reactúan en y por medio de la asamblea litúrgica. Realmente, en cada celebración se hace la “memoria” (= anámnesis) de la historia de la salvación; de suerte que la palabra de Dios, en la peculiaridad de las diversas celebraciones, viene a ser misterio actuado de salvación.

Además, la Palabra de Dios es un signo litúrgico. Y se sabe que todo signo litúrgico realiza lo que significa. También la Palabra de Dios, en cuanto partícipe de la dimensión signal, está en relación directa con su realización. Y, por tanto, todo el inescrutable proyecto histórico-salvífico, gradualmente revelado en el decurso de los siglos y realizado en Cristo y por Cristo, en la virtud del Espíritu Santo, está presencializado en la celebración litúrgica. La Palabra proclamada, como todo signo litúrgico, está directamente en relación con la actuación de la historia de la salvación que allí se verifica.

La Palabra de Dios anuncia la historia de la salvación y es la celebración litúrgica la que, celebrando la Palabra, *realiza el misterio de la salvación*, en ella contenido y transmitido. Por lo mismo la Palabra, como signo de la realidad mística, se hace acontecimiento³⁸.

37 “La liturgia, y especialmente la liturgia sacramental, de la cual la celebración eucarística es su cumbre, realiza la actualización más perfecta de los textos bíblicos, ya que ella sitúa su proclamación en medio de la comunidad de los creyentes reunidos alrededor de Cristo para aproximarse a Dios. Cristo está entonces “presente en su palabra, porque es él mismo quien habla cuando las Sagradas Escrituras son leídas a la Iglesia” (Sacrosanctum Concilium, 7). El texto escrito se vuelve así, una vez más, palabra viva”. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (Roma 1993) 113.

38 “Conviene ciertamente retomar la hermosa noción de “historia de la salvación” (historia salutis), tan apreciada por los Padres de la Iglesia y transformada tradicionalmente en “Historia sagrada”. Es necesario hacer comprender todo lo que implica la “religión del Verbo encarnado”, es decir la Palabra de Dios que no se cristaliza en fórmulas abstractas y estáticas, sino que conoce una historia dinámica hecha de personas y de acontecimientos, de palabras y de acciones, de progresos

Por la íntima conexión en, con y por Cristo, y por lo que es la liturgia, cada celebración, actuación del Misterio Pascual de Cristo, es actualización del “*opus nostrae redemptionis*”. Así, toda la salvación que ha sido realizada por Cristo, confluye en el presente litúrgico actualizándose.

La misma Palabra de Dios es *celebrada*, es decir es *realizada* en una comunidad de fieles. Estamos delante de la epifanía de lo divino en lo humano, de tal forma que se tiene una continua “revelación” del don de las Personas divinas con el objeto de comunicar la vida sobrenatural a los participantes que, realizando el misterio salvífico, hacen emanar de su existencia la alabanza y el culto en Espíritu y Verdad (cf. Jn 4,23)³⁹.

Esto nos lleva también a afirmar la *intrínseca relación entre Palabra de Dios y celebración*. La liturgia de la palabra está enteramente vinculada a la liturgia del sacramento⁴⁰, hasta constituir con él un solo acto de culto; lo cual significa que la palabra de Dios celebrada es acción de culto, es decir, alcanza las finalidades por las que se proclama, se revela y se celebra. La celebración litúrgica es *esencialmente bíblica* al menos bajo un triple punto de vista.

a. Ante todo *desde el punto de vista formal*⁴¹ los textos eucológicos y de los cantos son la mayoría de las veces cetonzaciones de frases de la Escri-

y tensiones, como aparece claramente en la Biblia. *La historia salutis, concludida en lo que se refiere a la fase constitutiva, continúa su eficacia ahora en el tiempo de la Iglesia*” (*Instrumentum laboris* 10).

39 “Pero la Palabra de Dios, no permanece encerrada en lo que está escrito. Si, en efecto, el acto de la Revelación se ha concluido con la muerte del último apóstol, *la Palabra revelada continúa siendo anunciada y escuchada en la historia de la Iglesia*, la cual se empeña en proclamarla al mundo para responder a sus expectativas. Así, *la Palabra continúa su curso en la predicación viva* y en tantas otras formas de servicio de evangelización, por lo cual la predicación es Palabra de Dios, comunicada por el Dios vivo a personas vivas en Jesucristo, a través de la Iglesia. De este cuadro se puede comprender que *cuando se predica la revelación de Dios se cumple en la Iglesia un evento que puede llamarse verdaderamente Palabra de Dios*” (*Lineamenta* 10, f).

40 A mi entender puede encontrarse un magnífico estudio de la relación Palabra-Sacramento en ROCCHETTA C., *Los sacramentos de la fe. Estudio de teología bíblica de los sacramentos como «eventos de salvación» en el tiempo de la Iglesia 1. Sacramentología bíblica fundamental* (Salamanca 2002) y ROCCHETTA C., *Los sacramentos de la fe. Estudio de teología bíblica de los sacramentos como «eventos de salvación» en el tiempo de la Iglesia 2. Sacramentología bíblica especial* (Salamanca 2002).

41 Cf. DE ZAN R., *L’eucologia, antica e recente, come espressione e risonanza di temi biblici: la Scrittura ricompresa* en TERRIN A. N. (ed.), *Scriptura crescit cum orante. Bibbia e liturgia II* (Padua 1993) 169-186 y CAVAGNOLI G., *L’eucologia, antica e recente, come espressione e risonanza di temi biblici: la preghiera animata dalla parola* en *Ib.* 187-211.

tura. Además, los ritos mismos son la explicitación de la voluntad del Señor significada en la Palabra de Dios (*Haced esto en memoria mía; Id, bautizad, etc.*).

- b. En efecto, *desde el punto de vista originario* la asamblea litúrgica –como se recordaba antes– que se reencuentra para la celebración es de nuevo la destinataria originaria y originante de la Palabra escrita. De tal manera que la celebración, que siempre exige y postula la comunidad (al menos de modo implícito), se connota con la característica de ser la visibilización y la actuación de los acontecimientos salvíficos descritos en la Biblia.
- b. Por lo cual *desde un punto de vista dinámico* la celebración se convierte en el lugar típico para vehicular la Palabra que de estar escrita pasa a ser proclamada y celebrada. La celebración la tiene viva. Y mientras la celebración encuentra su apoyo en la Palabra de Dios, a su vez esta se sirve de los dinamismos propios de la celebración para vivificar la espiritualidad de los participantes en la celebración.

Por otra parte, “gracias a la realidad de Jesús, Señor resucitado y presente en los signos sacramentales, *la liturgia ha de ser considerada como lugar primario del encuentro con la Palabra de Dios*” (*Instrumentum Laboris* 13). La economía de la salvación, que la palabra de Dios no cesa de recordar y de prolongar, alcanza su más pleno significado en la acción litúrgica, de modo que la celebración litúrgica se convierte en una continua, plena y eficaz exposición de esta palabra de Dios (OLM 4)⁴².

Y “cuanto más profundamente se comprende la celebración litúrgica, más profundamente también se estima la importancia de la palabra de Dios; y lo que se dice de una se puede afirmar también de la otra, puesto que ambas recuerdan el misterio de Cristo y lo perpetúan cada una a su manera” (OLM 5).

42 “*La liturgia, y especialmente la liturgia sacramental, de la cual la celebración eucarística es su cumbre, realiza la actualización más perfecta de los textos bíblicos, ya que ella sitúa su proclamación en medio de la comunidad de los creyentes reunidos alrededor de Cristo para aproximarse a Dios. Cristo está entonces “presente en su palabra, porque es él mismo quien habla cuando las Sagradas Escrituras son leídas a la Iglesia*” (Sacrosanctum Concilium, 7). El texto escrito se vuelve así, una vez más, palabra viva” (PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Librería Editrice Vaticana 1993 p. 113).

El *En aquel tiempo* proclamado por la Palabra, con la celebración se convierte *aquí y ahora*, en el *hoy* salvífico perenne: Dios habla y salva *ahora*.

3.6. “Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 21). DIMENSIÓN ACTUALIZADORA

La insustituible interpretación⁴³ de la Palabra de Dios que la liturgia realiza, deriva del hecho que, durante la acción litúrgica, la proclamación de la Palabra de Dios es parte del único acto litúrgico constituido por la celebración, es decir, ya la misma proclamación de la Palabra es acto litúrgico.

Por otra parte, la Iglesia siempre ha comprendido, bajo la acción del Espíritu Santo, que la Palabra de Dios es ayuda especial y medio insustituible que permite hacer la interpretación cristiana de la vida y formar personalidades cristianas.

En efecto, se puede afirmar que entre Liturgia y Palabra de Dios proclamada existe un principio de correlatividad inseparable e insustituible, ya que entre Palabra de Dios y liturgia existe tal dinamismo vital, que la liturgia se nutre de la Palabra de Dios y la Palabra de Dios celebrada llega a ser, por un nuevo título, Palabra viva, Palabra de vida.

Es cuanto de forma escultural afirma la OLM 3 cuando dice:

	LA MISMA CELEBRACIÓN LITÚRGICA que principalmente en la Palabra de Dios se sostiene y apoya	
se convierte en un acontecimiento nuevo		ENRIQUECE esta Palabra CON UNA NUEVA INTERPRETACIÓN Y UNA NUEVA EFICACIA

43 Cf. DE ZAN R., *Ermeneutica (del Lezionario)* en SARTORE D.-TRIACCA A. M.-CIBIEN C., *Liturgia* (Milán 2001) 663-675.

La celebración litúrgica se convierte en el *primer principio de hermenéutica* (=nueva interpretación) de la Palabra, y al mismo tiempo en *principio de su eficacia total* (=nova efficacia... ditat).

En efecto, añade la OLM 3:

	EN LA LITURGIA	
	LA IGLESIA	
EL MISMO SISTEMA DE LECTURA	sigue fielmente las Sagradas Escrituras QUE USÓ CRISTO	EL MISMO SISTEMA DE INTERPRETACIÓN
	puesto que él exhorta a profundizar el conjunto de las Escrituras	
	PARTIENDO DEL “HOY” DE SU ACONTECIMIENTO PERSONAL	

La celebración está caracterizada por un dinamismo de transformación respecto a la Palabra “leída” e “interpretada”, es decir, una transformación actualizadora y vitalizadora que es la misma que usó Cristo. El *hecho-acontecimiento* y el *anuncio* coinciden. El *in illo tempore* salvífico se convierte, en el *hoy* litúrgico celebrativo, en el *quotidie* salvífico perennizado.

Además la proclamación de la Palabra de Dios en la liturgia está siempre insertada en celebraciones particulares (diversos sacramentos, sacramentales, etc.), que a su vez se celebran en la estructura del año litúrgico. Y todo, además, con asambleas distintas y diversas.

En otros términos la Palabra de Dios celebrada debe ser *situada en la intersección de tres círculos de interpretación*: el de la celebración, el del año litúrgico y el de la asamblea concreta (OLM 3) (Ver cuadro página siguiente).

La concreta celebración y el periodo del año litúrgico en el cual se realiza constituyen dos elementos esenciales que ayudan a comprender cómo la Palabra de Dios, en la “estructura especial”, que es la estructura litúrgica encuentra, en los círculos referidos, un “paso obligatorio” para la comprensión del Escrito Sagrado.

El sentido de cada perícopa está en sintonía con el momento concreto ce-

En las distintas celebraciones		y en las diversas asambleas de fieles que participan en dichas celebraciones
	se expresan de modo admirable los múltiples tesoros de la única Palabra de Dios	
ya sea en el transcurso del año litúrgico, en el que se recuerda el misterio de Cristo en su desarrollo	ya en la celebración de los sacramentos y sacramentales de la Iglesia	o en la respuesta de cada fiel a la acción interna del Espíritu Santo

lebrativo, el cual ilumina y colorea la perícopa con una luz específica. Aún más,

hay que añadir que en el ámbito de una misma celebración un texto de la Escritura puede ser proclamado en diversos periodos del año litúrgico. Y aquí es donde está el arte de la homilía, en saber interpretar la iluminación y la coloración recibida por la Palabra desde esta tesitura.

De tal modo la OLM 4 afirma que la “economía de la salvación, que la Palabra de Dios no cesa de recordar y de prolongar, alcanza su más pleno significado en la acción litúrgica, de modo que la celebración litúrgica se convierte en una continua, plena y eficaz exposición de esta Palabra de Dios”.

De los “Praenotanda” emerge una cosa cierta, o sea, que los criterios del uso litúrgico de las perícopas de la Escritura son los típicos de la liturgia (cf. OLM 58-91, especialmente 64-79). Deliberadamente han sido realizadas uniones de perícopas veterotestamentarias con otras neotestamentarias, divisiones, interrupciones, suspensiones de lecturas, que pueden causar sorpresa y estupor a los biblistas. Los criterios de selección, de división, de unión, de disposición de las lecturas, que cambian de familia litúrgica a familia litúrgica (y en una misma familia, se encuentran cambios notables), indican que la liturgia es consciente de deber salvaguardar y potenciar la *temperies* (carácter, manera de ser, atmósfera que caracteriza un particular ambiente) que le es propia al proclamar la Palabra de Dios. “*Temperies*-temperamento” mediante el cual la misma Palabra de Dios viene provechosamente, y por nuevo título, actuada en la Iglesia.

4. CONSECUENCIAS PASTORALES

En lo concerniente al plano operativo de la pastoral litúrgica, he aquí las consecuencias que brotan de todo ello:

* La valoración de los signos propios de la liturgia de la Palabra: el lugar-mesa de la Palabra (ambón⁴⁴), cuidado de los libros (particularmente el Evangelio), estilo adecuado de lectura, los ritos en torno a la proclamación del Evangelio, etc.

* La suma veneración con que debe escucharse la palabra de Dios, veneración análoga a la que se tributa al cuerpo de Cristo.

* Es necesario madurar la comprensión de la liturgia como lugar privilegiado de la Palabra de Dios (cf. *Instrumentum Laboris* 34).

* El vínculo entre rito y palabra de Dios es íntimo y profundo, el rito no es posible ni comprensible sino en relación con la Palabra de Dios que no es sólo comunicación de verdad, de doctrina y de precepto ético, sino principalmente, recepción de su potencia y de su gracia. Por la Palabra proclamada el rito se convierte en celebración de la Alianza Nueva y Eterna, en Historia de la Salvación en acto. En ese sentido, la liturgia de la Palabra en el Sacramento de la Reconciliación (en la celebración individual) aún no es muy valorada.

* La proclamación de la Palabra, que se hace culto en la celebración, debe ir siempre acompañada de la actitud orante. Por ello se ha de dar lugar al silencio y al canto y la música⁴⁵.

* La Palabra de Dios, que convoca a la familia de Dios y fomenta la vida espiritual, alcanza en la celebración su máxima eficacia.

* Se ha de prestar una atención privilegiada a cada forma de encuentro con la Palabra en las acciones litúrgicas: la Eucaristía, principalmente la dominical, los sacramentos, la homilía, el año litúrgico, la liturgia de las horas, los sacramentales, la piedad popular, la catequesis mistagógica... Pero hay que reconocer

44 Cf. AA.VV., *L'Ambone tavola della parola di Dio. Atti del III Convegno liturgico internazionale. Bose, 2-4 giugno 2005* (Magnano 2006).

45 Cf. RAINOLDI F., *Il canto come dinamismo pieno della Parola* en DE ZAN R., *Dove rinasce la parola. Bibbia e liturgia III* (Padua 1993) 121-150; SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, *Canto y música en la celebración. Directorio litúrgico-pastoral* (Madrid 2007).

que el primer lugar corresponde a la Eucaristía. Tanto por la importancia que en sí misma tiene como por ser el único punto de contacto que tantos cristianos tienen con la Palabra. “De ahí que debería nacer una verdadera pasión pastoral por celebrar y vivir con autenticidad y gozo el encuentro con la palabra en la Eucaristía dominical” (*Lineamenta* 22).

* Resulta indispensable prestar la máxima atención a estos excelentes canales de la Palabra: la liturgia de la Palabra, la homilía, la oración de los fieles. Especial atención requieren la *Ordenación General de las lecturas de la Misa* y el *Oficio divino* que por desgracia no ha logrado una amplia difusión entre el pueblo de Dios.

* Se debe procurar siempre una proclamación clara y comprensible de los textos lo cual conlleva de disponer de lectores capaces y preparados⁴⁶. Así, aquellos que proclaman la Palabra de Dios escrita, deben ser conscientes que dan a la Palabra viviente la propia voz para que la palabra oída sea ya en la proclamación, y por ella, vivificada. De aquí la *importancia del ministerio del lector* (OLM 49-57), de su preparación no sólo técnica, sino también y especialmente espiritual. Ésta a su vez presupone al menos una doble formación: la bíblica y la litúrgica (OLM 55).

* Es preciso también impulsar como elemento fundamental de la pastoral bíblica la *Lectio divina* que es definida como “una lectura, individual o comunitaria, de un pasaje más o menos largo de la Escritura, acogida como Palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la moción del Espíritu en meditación, oración y contemplación”⁴⁷.

* Un tema que tanto en los documentos de trabajo del Sínodo como en las discusiones de los padres sinodales, se trata es la homilía⁴⁸. También el Concilio se ocupó de él. En la *Sacrosanctum Concilium* nos da las nociones fundamenta-

46 Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, *El ministerio del lector. Directorio litúrgico pastoral* (Madrid 1985) y SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA, *El salmo responsorial y el ministerio del salmista. Directorio litúrgico pastoral* (Madrid 2004). Cf. Además los distintos artículos en AA. VV., *El lector* (Barcelona 1997).

47 PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (Roma 1993) IV, C, 2.

48 Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, *Partir el pan de la Palabra. Orientaciones sobre el ministerio de la homilía* (Madrid 1985); DELL TORRE L., *Homilía* en: SARTORE D.- TRIACCA A. M.- CANALS J. M., *Nuevo diccionario de liturgia* (Madrid 1987) 1015-1038; DE ZAN R., *Il dialogo tra individualità celebrativa e assemblea genera l'omelia: linee per una metodologia* en DE ZAN R. (dir.), *Dove rinasce la Parola. Bibbia e liturgia III* (Padua 1993) 201-232; CALVO GUINDA F. J., *Homilética* (Madrid 2003); ALDAZÁBAL J., *El ministerio de la homilía* (Barcelona 2006).

les sobre la homilía⁴⁹. En efecto, nos ha indicado la naturaleza (“es parte de la acción litúrgica”), nos ha dicho cuáles son sus fuentes (la Sagrada Escritura, los textos sagrados), nos ha señalado los objetivos (se exponen los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana) y, por fin, no ha indicado el uso (durante el ciclo del año litúrgico... en las Misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto). Otros temas aparecerán de modo más claro y explícito en documentos sucesivos a la SC, especialmente en la OLM.

Conviene ver, al menos, dos números el 24 y el 41. (Ver cuadro página siguiente).

Elementos que constituyen a la homilía como acto litúrgico:

- a. La presencia de los tres componentes de la liturgia: Misterio 1, Acción-Celebración 2 al 7, Vida 8
- b. Anuncio del Misterio Pascual a través de la Palabra de Dios 3
- c. Anuncio que se realiza, porque se convierte en sacramento 4
- d. Cristo está presente y operante 5
- e. Intervención del Espíritu Santo 6
- f. Dimensiones ascendente y descendente 2 y 7

Se pide una homilía y una catequesis que sean mistagógicas. Ahora bien, la mistagogía⁵⁰ hace emerger cómo y por qué la liturgia participa y hace partici-

⁴⁹ Los dos textos fundamentales son: “En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos. Por tanto, para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada Liturgia, hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos, tanto orientales como occidentales” (SC 24). Y este otro:

“Se recomienda encarecidamente, como parte de la misma Liturgia, la homilía, en la cual se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana. Más aún, en las Misas que se celebran los domingos y fiestas de precepto, con asistencia del pueblo, nunca se omita si no es por causa grave” (SC 52).

⁵⁰ Cf., FEDERICI T., *La santa mistagogía permanente de la Iglesia en Phase* 33 (1993) 9-34; MAZZA E., *Mistagogia* en: SODI M.-TRIACCA A. M., *Dizionario di omiletica* (Turín 1998) 972-976; SARTORE D., *Mistagogia* en: SARTORE D.-TRIACCA A. M.-CIBIEN C., *Liturgia* (Milán 2001) 1208-1215; MAZZA E., *La mistogia. Una teologia della liturgia in epoca patristica* (Roma 1988).

OLM	24	41	
Naturaleza -cuándo se hace -qué se hace -Por qué se hace -quién la hace - para qué se hace	La homilía que, - a lo largo del año litúrgico, - expone a partir del texto sagrado · los misterios de la fe · y las normas de la vida cristiana, - como parte de la liturgia de la palabra, a partir de la Constitución litúrgica del Concilio Vaticano II, muchas veces y con mucho interés ha sido recomendada e incluso mandada para ciertas ocasiones. En la celebración de la misa, la homilía, que normalmente hace el mismo que preside , tiene como finalidad	<i>El presidente ejerce también su función propia y el ministerio de la palabra de Dios cuando pronuncia la homilía.</i> En efecto, con la homilía	
Misterio	1-<i>que la palabra de Dios anunciada, junto con la liturgia eucarística, sea “como una proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación o misterio de Cristo”.</i>	1- conduce a sus hermanos a una <i>comprensión sabrosa</i> de la sagrada Escritura,	Lex credendi - Professio fidei
Acción- celebración	En efecto, 3 el MISTERIO PASCUAL DE CRISTO, anunciado en las lecturas y en la homilía,	(D. Ascendente o de culto) 2- <i>abre las almas</i> de los fieles a la acción de gracias por las maravillas de Dios, 3- <i>alimenta la fe de los presentes acerca</i> de LA PALABRA que,	Lex orandi - Celebratio fidei

	4 se realiza por medio del sacrificio de la misa. 5 CRISTO ESTÁ SIEMPRE PRESENTE Y OPERANTE EN LA PREDICACIÓN de su Iglesia.	4 en la celebración, se convierte en sacramento 6 por la INTERVENCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO; finalmente, 7- <i>prepara a los fieles para una comunión fructuosa</i> (D. Descendente o de santificación)	
Vida	8 La homilía, por consiguiente, tanto si explica las palabras de la sagrada Escritura que se acaban de leer u otro texto litúrgico, <i>debe llevar a la asamblea de los fieles a una activa participación en la eucaristía, a fin de que “vivan siempre de acuerdo con la fe que profesaron”.</i>	8- y los invita a <i>practicar las exigencias de la vida cristiana.</i>	Lex vivendi – Confessio fidei

par de la salvación narrada en las figuras y en los acontecimientos bíblicos y que han sido cumplidos por Cristo. Por tanto, el objeto de la mistagogía es hacer conocer y hacer vivir la celebración litúrgica como *participación* en la salvación acaecida una sola vez en la historia.

Una homilía y una catequesis que quieran ser mistagógicas deben primero ilustrar e interpretar las lecturas bíblicas y hacer emerger cómo el acontecimiento de salvación descrito en las lecturas, sobre todo la homilía en la liturgia, no es un evento pasado, sino que se realiza en el presente, o sea aquí y ahora, en esta concreta celebración litúrgica y en razón de esa misma celebración.

Los *Lineamenta* aun reconociendo el papel que ha tenido la liturgia, sobre todo la reforma del Leccionario, para extender el conocimiento y el amor por la Sagrada Escritura en la Iglesia postconciliar, pide un esfuerzo de renovación cualitativo y cuantitativo para reflexionar sobre las indicaciones del Concilio (cf. n. 22).

5. CONCLUSIÓN

La importancia de la Sagrada Escritura en la Liturgia es enorme. En la celebración es proclamada, celebrada, vivida. El carácter memorial de la Liturgia hace la que la Escritura pase de letra muerta a ser Espíritu y Vida.

En la Liturgia se da la continuidad de la presencia de los acontecimientos históricos de la salvación en las celebraciones memoriales de esos mismos acontecimientos.

Hay que trabajar para que en ella continúe –por parte de los miembros de la Iglesia– el ininterrumpido diálogo en el que Dios se da a conocer y salva al hombre. En estas palabras los cristianos encuentran la vida eterna.

La liturgia, en razón de la presencia y la acción de Cristo en ella, permite que en cada celebración resuene de nuevo el Evangelio de la Vida. Cada cristiano es llamado en la asamblea litúrgica a ser discípulo de Dios oyendo al mismo Cristo que anuncia la Buena Noticia aquí y ahora para nosotros.

El Espíritu Santo, con su acción eficaz, hace que la Palabra se realice en el Sacramento y prepara el corazón de los fieles para una fructuosa recepción para llevarnos a la verdad completa.

Se necesitan programas pastorales que tengan en cuenta el dinamismo como la Palabra llega a los hombres: La Palabra anunciada y escuchada quiere hacerse palabra celebrada a través de la liturgia y los sacramentos, para promover una vida según la Palabra.

Hay que cuidar todos los momentos del ministerio de la Palabra, especialmente el encuentro con la Palabra de Dios en la Eucaristía de todos los domingos, de forma que “el fermento evangélico se difunda desde la mesa eucarística por todo el orbe como fuerza de edificación de la sociedad actual y prenda de la futura”⁵¹.

51 Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto a la Eucaristía fuera de la Misa 112.